

Escriben con los pies y además los tienen sucios

Nuestra prensa diaria, sobre todo en Madrid, es una prensa eminentemente política. La política, su principal campo de juego, invade las portadas y muchas de las páginas interiores, ocupa a la mayor parte de los columnistas y editorialistas y copa la sección de nacional. ¿De noticias? Muchas veces no, sólo de declaraciones, de lo que dijeron ayer los políticos, de interminables blablablás.

Haced esta prueba: anotaos durante unos cuantos días el verbo principal de las informaciones de las secciones de nacional de los principales diarios. Cuando hagáis recuento os saldrán docenas, casi cientos de ‘dice’, ‘declara’, ‘sostiene’, ‘mantiene’, ‘afirma’, ‘propone’, ‘avisa’, ‘advierte’, ‘proclama’, ‘juzga’, ‘concluye’, ‘tacha’, ‘tilda’, ‘denuncia’ (pero no porque se haya ido alguien a un juzgado, no), ‘reflexiona’, ‘manifiesta’, ‘asegura’, ‘asevera’, ‘aventura’, ‘observa’, ‘ve’, ‘admite’, ‘confiesa’, ‘promete’, ‘se jac-

ta’, ‘alardea’, ‘apuesta’, ‘propina’, ‘censura’, ‘critica’... y algunos otros verbos más para contar que algún político dijo ayer algo. Incluso encontraréis algunos ‘insiste’, ‘reitera’ y ‘se reafirma’, que revelan que lo que dijo el parlanchín ya lo había dicho anteriormente. Hace unos años yo propuse en un diario que tenía especialmente agudizado este problema que la sección nacional, que se llamaba ‘España’, pasara a llamarse ‘España dice’. Sin éxito. Ni cambió de nombre ni cambiaron las informaciones y sus verbos dominantes.

Dedicándonos como nos dedicamos, en fin, a este monopolístico y agotador periodismo político declarativo, se observa que cada día usamos peor sus verbos. No sé si es que los veteranos nos vamos relajando y abobando con la edad o si es porque están llegando ya a la información política muchos jóvenes periodistas que han leído escaso y mal, no sé tampoco si es porque todos tiramos

muy poco de diccionario (herramienta que cada día se ve menos en las mesas de las redacciones, y me temo que no es porque se tenga en la pantalla, descargada de Internet), pero lo cierto es que se publican a diario cosas como éstas: ‘Zapatero confiesa que ganará las elecciones’. ¡No hombre, no; será ‘aventura’, ‘confía en’, ‘cree’, ‘dice’ si me apuras... pero no ‘confiesa’, que uno no confiesa algo que está por venir y que le beneficia! O ‘Rajoy tilda a Aznar como el mejor activo del PP’. ¡Será ‘califica’, ‘proclama’, ‘señala’... pero no ‘tilda’, que tildar es ‘señalar con alguna nota denigrativa a una persona’!

Al extenderse como una plaga el periodismo declarativo a otros ámbitos ajenos a los de la política, al invadir incluso todas las áreas de los diarios, nos encontramos ahora con entrenadores de fútbol que, en vez de ‘proclamar’ o ‘asegurar’ que sus equipos han jugado bien, lo ‘admiten’ o ‘confiesan’, con artistas que según el periodista ‘tachan’ a un colega al que

en realidad han elogiado y hasta con empresarios que ‘alardean’ de que sus beneficios bajan en lugar de ‘admitirlo’ y con gente diversa que ‘revela’ cosas que conoce todo el público.

Es de temer que estos dislates, como otros errores lingüísticos de los que ya he tratado en anteriores artículos, vayan a peor. Los periodistas tendemos a leer menos y mal, no más ni bien; y en las facultades de Comunicación se tiende a formar poco o nada en lengua a los alumnos, a los que se les enseña mucha historia del periodismo y ninguna gramática, mucha historia de las ideas y ninguna ortografía.

Un viejo maestro mío en el oficio soltaba a menudo esta exclamación mientras corregía pruebas en medio de la redacción, mirando al techo y no directamente al autor del texto con el desaguisado que acababa de pescar: “¡Como no leen, escriben con los pies! ¡Y además los tienen sucios!”. En breve, ya ni los redactores jefe tendrán estos arrebatos. 